

El ocio en el contexto posmodernista: de un derecho a la satisfacción de una necesidad. Estudio de caso: Bahía Blanca (Argentina)

Patricia ERCOLANI
Universidad Nacional del Sur
ercolani@uns.edu.ar

Miguel SEGUÍ LLINÁS
Universitat Illes Balears
msegui@uib.es

Recibido: 2/6/2007
Aceptado: 16/1/2008

RESUMEN

El trabajo trata los espacios de ocio desde una perspectiva geográfica, en el contexto de Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Se analizan los desplazamientos motivados por el ocio cotidiano, realizados durante el tiempo libre.

Existe un marco teórico, que presenta las diferentes perspectivas de análisis que han contribuido al estudio del ocio: el análisis del proceso de construcción del territorio y sus repercusiones en los espacios con finalidad de ocio; el pasado del ocio; el ocio en tiempos de cambio; el rol de las políticas públicas en la planificación del desarrollo de la ciudad; una clasificación de los espacios desde su condición de públicos y privados y la experiencia desde los habitantes.

Las reflexiones finales giran en torno al concepto del ocio como derecho y necesidad, enfatizando la importancia que el ocio adquiere como consumo, dentro del marco de la sociedad posmoderna.

Palabras clave : ocio, espacios de ocio, sociedad posmoderna, ocio y consumo.

Leisure in a post-modern context: the right to satisfy this need. Study of the case: Bahía Blanca (Argentina)

ABSTRACT

This study raises the analysis of the leisure spaces from the geographic perspective, in the context of Bahía Blanca (Southwest of the province of Buenos Aires, Argentine). Centers his interest in the displacements motivated by daily leisure, which is the one made during the population's free time.

A theoretical frame presents the different perspective from analyses that have contributed to the study of leisure: an analysis of the territory construction process and its repercussions in the spaces; the leisure past, the leisure in the days of change; the roll of the public policies in the city development planning; a classification of the current spaces from its condition of public and private and the experience from the inhabitants, is approached. The final reflections spin around the concept of leisure as a right and a need, emphasizing the importance that leisure acquires as consumption, within the framework of the postmodern society.

Key words: leisure, leisure spaces, postmodern society, leisure as consumption.

Le loisir vu dans un contexte moderniste: d'un droit à la satisfaction d'un besoin. Étude de cas: Bahía Blanca (Argentine)

RÉSUMÉ

Ce travail traite les espaces de loisir d'un point de vue géographique, dans le contexte de Bahía Blanca (Province de Buenos Aires, Argentine). Les déplacements provoqués par le loisir quotidien, réalisés pendant le temps libre, y sont analysés.

Il propose un cadre théorique qui présente les différentes perspectives d'analyse qui ont contribué aux études sur le loisir: l'analyse du processus de construction du territoire et ses répercussions sur les espaces destinés au loisir; le passé du loisir; le loisir en temps de changement; le rôle des politiques publiques dans la planification du développement de la ville; une classification des espaces selon sa condition de publics ou privés, et dès l'expérience des habitants.

Les réflexions finales tournent autour le concept de loisir comme droit et comme besoin, en remarquant l'importance que le loisir a pris comme produit de consommation, dans le cadre de la société post-moderne

Mots-clefs: loisir, espaces de loisir, société post-moderne, loisir et consommation.

1.- INTRODUCCIÓN

El siglo XXI se viene caracterizando por un aumento constante del tiempo libre del que pueden disfrutar sus ciudadanos y es el ámbito de la propia ciudad, en su espacio cotidiano, donde se emplea con mayor frecuencia. Debemos tener presente que la planificación de la ciudad actual responde a los principios del urbanismo moderno de los años '20, que se plasmaron en un documento fundacional, la Carta de Atenas (1931) en la que se planteaba una dicotomía entre la ciudad tradicional, regida por la no diferenciación de los usos urbanos, y la ciudad moderna, regida por el principio de la zonificación. El urbanismo moderno contempla cuatro funciones básicas: función residencial, el trabajar, la función recreativa y de esparcimiento y la función circular, que conecta las otras funciones entre sí. Concebido como derecho del ciudadano, y por tanto, como obligación de satisfacción de la Administración, las intervenciones desde el ámbito público han procurado satisfacer las necesidades originadas por disponer de tiempo libre a partir de la creación de espacios y equipamientos adecuados en consonancia que hagan posible su disfrute a toda la población. Resulta adecuado reflexionar, por lo tanto, en el papel que las administraciones han tenido para adecuarse a las variables tanto económicas, como sociales, culturales y económicas que están presentes en el tiempo libre de los habitantes y en las políticas que han acompañado estos procesos. Desde esta perspectiva, es posible observar que se establece una marcada fragmentación socio-territorial, que acentúa las desigualdades sociales en las ciudades, y que se proyectan hacia otros espacios más allá de las mismas.

El presente trabajo se propone aportar elementos que contribuyan a comprender los procesos de transformación urbana, a partir de este fragmento que representan los espacios de ocio en el conjunto urbano, espacios que están ligados al disfrute del tiempo libre de la población, destacando la importancia que adquiere el ocio como consumo, en el marco de la sociedad posmoderna, desde la perspectiva geográfica.

2. EL OCIO: DETERMINANTE ESENCIAL DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL EN EL MEDIO URBANO

La necesidad de los individuos de tomarse un tiempo que consideraran como propio, marca el punto de partida de los análisis relacionados con el fenómeno del ocio. Si bien el término ocio es un concepto que está sujeto a una diversidad de significados e interpretaciones, en parte porque su estudio ha sido abordado por una variedad de disciplinas — en particular por la psicología y sociología— cuyas investigaciones centran su interés en este campo, entendemos, que brindan un abanico de posibilidades para comprender, entre otros aspectos, muchas de las problemáticas presentes en la sociedad actual, entre las cuales, los desplazamientos se observan como uno de los rasgos prioritarios.

Por otra parte, abordar el estudio del ocio significa también acercarnos a otros conceptos, con los cuales está íntimamente relacionado. Es posible hablar de un tiempo libre dedicado al ocio, de ocio turístico, de recreación con fines de ocio.

Las relaciones entre ocio, recreación y turismo se encuentran muy unidas. Como señalan Hall y Page (2002, pág4) citando a Parker (1999:21) "It is through studying leisure as a whole that the most powerful explanations are developed. This is because society is not divided into sports players, television viewers, tourists and so on. It is the same people who do all this things".

En general, los estudios relacionados con las actividades recreativas en el exterior se desarrollaron en forma independiente de las investigaciones que enfocaban su interés en el turismo. Esta bifurcación encontraba sustento en la consideración del turismo desde una perspectiva economicista, más vinculada al dominio privado, relegando las actividades recreativas al dominio público. Sin embargo, a medida que la sociedad ha ido articulando diferentes formas de valoración en relación a su tiempo de ocio, estas diferencias parecen haberse esfumado, o al menos, se han diluido y hoy resulta casi imposible separar las actividades que se desarrollan en ámbitos públicos y privados.

Como señala Williams (2005, pág 4-5) "In approaching the study of tourism, therefore, we need to understand that the relationships between leisure, recreation and tourism are much closer than the disparate manner in which they are treated in textbooks might suggest. There is a considerable common ground in the major motivations for participation (attractions of destinations, events and experiences; social contacts; explorations), in the factors that facilitate engagement with activity (discretionary, engagement, mobility, knowledge of opportunity) and the rewards (pleasure, experience, knowledge or memories) that gain from tourism, recreation and leisure."

La definición de ocio más aceptada, la más clásica y la que es citada por los autores que abordan esta temática, corresponde al sociólogo francés Joffre Dumazedier y señala "que ocio es el conjunto de actividades, incluidas las turísticas, a las que el individuo puede dedicarse de lleno, ya sea para descansar, para divertirse, para desarrollar su información o formación desinteresada, su participación social voluntaria o su libre capacidad creadora, una vez que se ha librado de sus obligaciones profesionales, familiares o sociales" (Dumazedier, 1971:9).

Agregamos también que dichas ocupaciones se encuentran condicionadas según el medio externo donde habita el individuo y que son expresadas en actividades específicas que precisan de un lugar para su práctica y que además sean capaces de producir satisfacción y placer.

Sin embargo, el concepto de ocio debe ser visto a la luz de los cambios presentes en la sociedad actual. La naturaleza del ocio contemporáneo ha cambiado, en particular, desde el momento de su incorporación en el sistema de producción y consumo en el marco de las economías de mercado. El ocio como consumo ha dejado su rol de simple hecho social para integrarse a estos mercados, los cuales han asumido el liderazgo de los beneficios económicos generados a partir de su industrialización. Es posible observar, asimismo, el comportamiento de una nueva sociedad que, de acuerdo al planteamiento posmoderno, encuentra en el consumo y en la actitud consumista una forma de identificación, lo que proporciona el marco propicio para su estudio bajo los postulados del posmodernismo, que otorga los pilares para su interpretación.

2.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Basados en el ocio como punto de partida para nuestra investigación, encontramos que es posible realizar su estudio desde diferentes ángulos. Puede analizarse desde las actividades que se desarrollan, desde la voluntad del participante o desde ambas a la vez, delineando los principales enfoques que definen el sentido del ocio: el subjetivo y el objetivo.

Conocer cómo valora la sociedad de la ciudad de Bahía Blanca su tiempo de ocio; los espacios que utiliza; la forma y el tiempo en el que lo utilizan; las actividades de preferencia; las áreas de atracción y aquellas de rechazo dentro del espacio urbano, formaron parte de los interrogantes que se plantearon como punto de partida en la selección del tema a investigar.

Para dar respuesta a los mismos fue necesario realizar un estudio empírico que permitiera incorporar la experiencia desde los habitantes, para lo cual se recurrió a la realización de una encuesta que nos brindase información inexistente y prioritaria a los fines de la investigación (Figura 1). Se realizaron un total de 2800 encuestas que fueron efectuadas en esquinas preseleccionadas de la ciudad de Bahía Blanca durante tres meses, de lunes a domingo, en tres bloques horarios de manera de cubrir una jornada de 9 a 22 horas. Los resultados fueron volcados a una base de datos para establecer los cruzamientos entre las variables seleccionadas. A su vez, los datos fueron cartografiados sobre la base de las divisiones jurídico administrativas establecidas por el gobierno municipal que incluye una división del Partido de Bahía Blanca en ocho jurisdicciones administrativas. La elección de esta división permitió, por un lado, realizar una adecuada validación de las encuestas en cuanto a la distribución de las mismas en relación a la cantidad de habitantes encuestados por sector y, por otro, establecer la base cartográfica para observar la distribución y el uso de los espacios de ocio por parte de los habitantes de la ciudad.

En la presente investigación se analizan las repercusiones de los desplazamientos de las personas motivado por el ocio cotidiano, aquel que se libera de las obligaciones de los individuos, que se realiza durante el tiempo libre y que resulta una clara derivación del hecho urbano. A su vez, los desplazamientos están relacionados con las actividades que se desarrollan durante el tiempo de ocio, las cuales suponen la experiencia más tangible del ocio para los habitantes, y con las motivaciones del participante.

En relación a las actividades se consideran sólo aquellas que tienen un vínculo con el medio geográfico, que se desarrollan durante el tiempo libre, en el exterior del domicilio, que dependen de un espacio determinado y de un tiempo para su realización.

El tiempo permite definir si se trata de actividades que no impliquen un desplazamiento mayor a veinticuatro horas y por tanto revisten un carácter de cotidianidad con el propio lugar de residencia, y aquellas que exceden dicho lapso, que se enrolan dentro del denominado ocio turístico. En el estudio se realiza una propuesta de clasificación de las actividades de ocio, para el caso específico de la ciudad de Bahía Blanca.

2.2 LA CONTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA A LOS ESTUDIOS DEL OCIO

La contribución de los estudios geográficos a esta problemática, resulta de gran interés. Frente a la liberación cada vez mayor del tiempo de trabajo y, en consecuencia, de la disponibilidad de un mayor tiempo libre, juzgamos importante conocer la realidad actual de los espacios de ocio que integran la oferta urbana, tanto públicos como privados. Los primeros, por cuanto su cantidad, calidad y forma, resultan inseparables del concepto de ciudad y representan uno de sus elementos estructurantes básicos. Los segundos, por ser representativos de una nueva sociedad, cuyas motivaciones implican una serie de relaciones espaciales, consecuencia de la movilidad generada por los desplazamientos con fines de ocio. Las correlaciones entre ambos viabilizan la aproximación a la faceta más puramente espacial del fenómeno.

La concentración espacial durante los períodos de ocio está ligada a una continua tendencia a los desplazamientos, lo que deviene en un incremento no sólo de las actividades, sino también de la movilidad, que se visualiza como uno de los factores explicativos al analizar el fenómeno del ocio en su faceta activa y brindan, a su vez, el marco propicio para su estudio desde la geografía. Básicamente, la movilidad es un reflejo de la estructura social de una comunidad.

La visión territorial es expresada a través de la configuración urbana como resultado de la forma en que una sociedad se ubica en el espacio y forma parte de lo que esa sociedad representa.

La ciudad de Bahía Blanca, localizada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, opera como laboratorio para analizar un fenómeno tan actual como dinámico: el ocio.

Figura 1: Modelo de encuesta

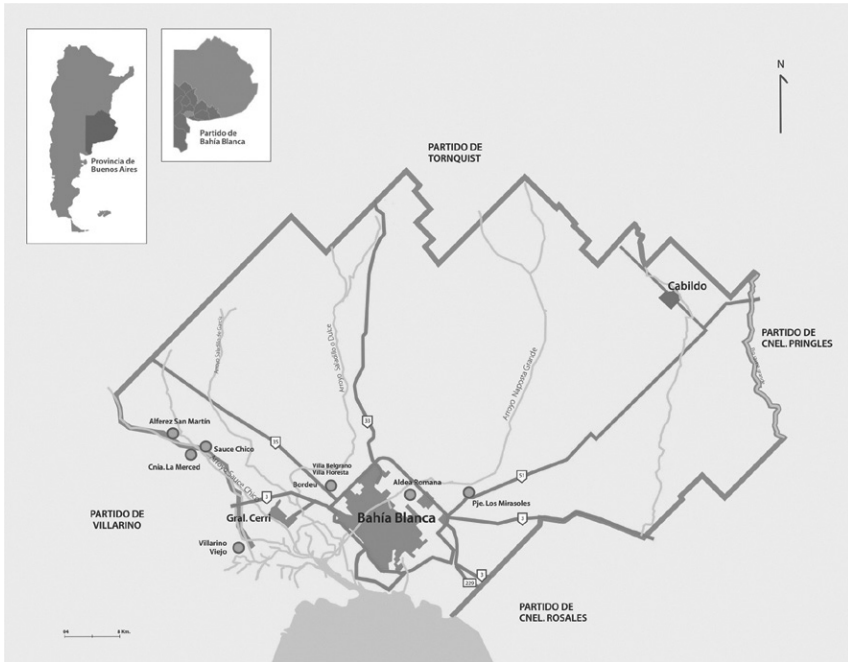
Lugar	<input type="text"/>	Día de la semana	<input type="text"/>	Fecha	<input type="text"/>	Hora	<input type="text"/>
Sexo	Masculino: <input type="checkbox"/>	Femenino: <input type="checkbox"/>	Estado Civil		Casado: <input type="checkbox"/>	Divorc.: <input type="checkbox"/>	
Año de Nacimiento	<input type="text"/>			Soltero: <input type="checkbox"/>	Pareja: <input type="checkbox"/>		
				Viudo: <input type="checkbox"/>	Otro: <input type="checkbox"/>		
Barrio	<input type="text"/>	Lugar de Procedencia	<input type="text"/>				
Ocupación		Jubilado	Profesional				
Independiente/Profesión		<input type="text"/>					
Dependiente		<input type="text"/>					
Estudiante		<input type="text"/>					
Otra		<input type="text"/>					
Nivel de Estudios		<input type="text"/>					
Qué actividades desarrolla en su tiempo libre?							
1)	<input type="text"/>	2)	<input type="text"/>	3)	<input type="text"/>		
Dónde las realiza?							
1)	<input type="text"/>	2)	<input type="text"/>	3)	<input type="text"/>		
Con qué frecuencia las realiza?							
1)	<input type="text"/>	2)	<input type="text"/>	3)	<input type="text"/>		
Medio de Desplazamiento							
1)	<input type="text"/>	2)	<input type="text"/>	3)	<input type="text"/>		
Con quién las realiza?							
1)	<input type="text"/>	2)	<input type="text"/>	3)	<input type="text"/>		
Cuál es el sitio de la ciudad y alrededores que más le gusta?							
<input type="text"/>							
A qué parte de la ciudad hace muchos años que no va?. Porqué?							
<input type="text"/>							
Qué cree que le falta a Bahía Blanca para satisfacer sus gustos?							

Fuente: Elaboración propia

3. LA LOCALIZACIÓN DEL ANÁLISIS

La ciudad de Bahía Blanca se localiza en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, y cuenta con una población cercana a los 300.000 habitantes. Emplazada al fondo de un canal natural que desemboca en un estuario del mismo nombre, presenta las características comunes a los ambientes semiáridos.

Mapa 1. Localización del Partido de Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia sobre base cartográfica del IGM (Instituto Geográfico Militar)

Las actuales condiciones ambientales, derivadas de una ocupación y organización del espacio donde el desarrollo económico primó por sobre otros aspectos, condujeron a una acelerada artificialización de los sistemas naturales soportantes, modificando las condiciones ecológicas iniciales.

Por su localización estratégica y su puerto de ultramar prioritariamente, Bahía Blanca ocupó y ocupa un rol importante como centro regional en el Sudoeste bonaerense. Estos rasgos han ido delineando cambios que se reflejan en su morfología y estructura urbana.

Los espacios de ocio no han sido ajenos a los mismos y, de diversas formas, se han visto involucrados y modificados a lo largo de los distintos períodos, generando las nuevas actividades una competencia sobre territorios cuyo uso estaba ligado a la recreación del ciudadano bahiense.

3.1 LOS ESPACIOS DE OCIO EN LA CIUDAD: DEL PASADO AL PRESENTE

Bahía Blanca, al igual que la mayoría de los centros urbanos argentinos, tiene una historia ligada a la voluntad de colonizar un territorio, y a diferencia de las ciudades europeas, presenta un trazado previo a su fundación.

La existencia de un proyecto previo resultó útil en los primeros tiempos, pero el propio crecimiento y desarrollo de la ciudad fue superando las trazas originales, sin haberse logrado, hasta el presente, replanteos sobre la estructura de la ciudad en forma integral.

Los orígenes nos remiten a una sociedad compleja, caracterizada por la heterogeneidad social, que se vio reflejada también en las formas de disfrute del tiempo de ocio, representadas por gustos que evidenciaban estilos de vida diferentes y que se plasmaron en distintas opciones de consumo cultural y de ocio.

Debemos tener presente que la sociedad local tenía un fuerte componente europeo, en particular de la Europa mediterránea, que más allá de su condición socioeconómica, portaron costumbres que reprodujeron en sus nuevos destinos.

El análisis del ocio en los primeros tiempos del surgimiento de la ciudad, sugiere que la separación funcional entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio no resultaba tan marcada como en la actualidad.

Los espacios dedicados al trabajo formaban parte también del recreo y la diversión durante el tiempo libre. Las calles y la plaza eran lugares que prolongaban la vida cotidiana y que albergaban la mayoría de las fiestas, desfiles y actividades que involucraban a toda la sociedad.

Gradualmente se van estableciendo espacios con finalidades específicas, que dan nacimiento al ocio de carácter urbano. Surgen espacios menos flexibles, que aluden a la realización de variadas actividades, pero que se restringen a un núcleo determinado de la población que puede acceder a los mismos.

Los espacios involucrados no excedían en mucho los límites urbanos, acorde a las posibilidades de desplazamiento que por entonces imperaban. La presencia del ferrocarril permitió el alcance a lugares más distantes y jugó un rol muy importante en cuanto a la materialización de espacios de ocio en la periferia de la ciudad, alcanzando incluso los límites de la región del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

Es interesante observar que la ciudad contaba, en la primera mitad del siglo XX, con una buena oferta de espacios de ocio, más diversificada, en consonancia con las preferencias de los usuarios, que evidenciaban un mejor equilibrio entre lo público y lo privado.

El espacio de ocio de la ciudad admite también otras lecturas, necesarias para una correcta comprensión de las repercusiones de las transformaciones socio-territoriales que condicionaron su materialización.

La perspectiva diacrónica que nos remite a su historicidad, manifiesta la presencia de variados actores e intereses sociales que delinearon políticas de intervención en el espacio urbano, orientadas a integrar o separar, según los intereses imperantes, determinadas áreas al conjunto de espacios con fines de ocio, la franja litoral representa quizás, el mejor de los ejemplos.

La progresiva desaparición de los puntos de encuentro de los habitantes con el mar, da cuenta de la dinámica de las relaciones entre los diferentes actores, cuyas orientaciones e intereses no se compatibilizaron con las reales necesidades de los habitantes.

El nacimiento del Polo Petroquímico en la década de los '70, se dio en un contexto de gobiernos no democráticos, sin integración de participación ciudadana, en consonancia con un modelo de ordenamiento territorial que tuvo su auge a nivel mundial en las décadas de los '50 y '60, con tardía implementación a escala local. Los discursos priorizaban la importancia de contar con estas inversiones que redundarían en beneficio de toda la sociedad.

Y así, en forma lenta hasta el día de hoy, la franja litoral fue ocupándose con inversiones ligadas al complejo petroquímico y relegando su condición de espacio de disfrute a favor de intereses de diferentes actores (tanto públicos como privados) que operando a diferentes escalas, definieron las políticas reales de la ciudad. Otros espacios fueron compensando esta carencia, dando origen a otros lugares, más allá de la escala urbana.

La estructura urbana actual, no muestra un cambio fundamental en cuanto a los principales espacios públicos con finalidad de ocio que son, con algunas pocas incorporaciones los mismos que perfilaron la ciudad en sus orígenes.

Otra lectura posible para realizar un análisis de los espacios de ocio, en particular en tiempos de cambio de la sociedad, puede efectuarse a partir de su condición de públicos o privados.

Es sabido que toda actividad social y en especial aquellas que se desarrollan durante el tiempo de ocio, establecen, además de relaciones interpersonales, relaciones con el espacio vinculado a dicha actividad. Son espacios que integran la vida cotidiana y que se encuentran permeados por la dualidad público-privado.

Es importante destacar que el espacio público recorre todas las escalas de una ciudad, participa de todas las funciones (recreación, hábitat, producción) y se presenta como un articulador de los sistemas de actividades en el conjunto urbano.

A los fines del presente trabajo, se ha establecido una clasificación de espacios de ocio a partir de estas categorías. Para el caso de los espacios públicos se ha realizado tomando en consideración las diferentes escalas urbanas: vecinal, barrial, sectorial y urbana. En forma paralela, el análisis abarca también los espacios de dominio privado.

La consideración de lo público y lo privado en el ámbito urbano, presenta un denominador común: desde el punto de vista de su uso, más allá de las restricciones que limitan el acceso a los privados, todas revisten un uso público.

El balance entre ambos permite observar el peso que cada uno de ellos representa en el conjunto urbano y establecer las tendencias en el comportamiento de los flujos que generan los desplazamientos de las personas en cuanto a las preferencias que se derivan del uso de los espacios involucrados y de las actividades que se desarrollan en los mismos.

Se desprende de la investigación realizada que la relación que media entre los usuarios de espacios públicos de ocio y la oferta de los mismos, dista mucho de ser la ideal.

El análisis de los parques a escala urbana revela que sólo el 19% tiene un uso efectivo por parte de la población; el 4% se circunscribe a la escala barrial y el mayor porcentaje destinado a espacios para parques urbanos (70%) no presta nin-

gún servicio por no contar, siquiera, con las mínimas infraestructuras necesarias para ser considerados parques.

Resaltamos en particular los parques urbanos, porque representan un espacio abierto y de permanencia, marcado por la heterogeneidad social, gracias a su carácter público y que por su condición de espacio en cuanto bien público otorgan la posibilidad de usufructuar las actividades que ofrece sin acarrear costos

No sucede lo mismo con los parques lineales y en menor medida, con las plazas y plazoletas a escala barrial, que se observan como espacios que han logrado integrarse a la comunidad, los cuales se observan como una extensión del mundo doméstico y por lo tanto, son reconocidos y utilizados con mayor frecuencia.

Más allá de algunos ejemplos puntuales, resulta evidente que es notoria la deficiencia de espacios públicos con fines de ocio en Bahía Blanca.

Esta deficiencia puede atribuirse como un costo social generado por la propia dinámica del crecimiento urbano, que se tradujo espacialmente en una mala distribución, falta de concreción de proyectos y en especial, desconocimiento de las necesidades de los habitantes de la ciudad por parte de las autoridades, por lo que las actividades que se desarrollan durante el tiempo de ocio han sido sometidas al ritmo comercial de la oferta-demanda, quedando en un segundo plano su consideración por parte del sector público.

Las relaciones entre ocio y espacio evidencian también una separación entre el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo cuya resultante, en una primera instancia, es la gradual separación entre los espacios dedicados al ocio y aquellos que están vinculados al tiempo obligado (trabajo, estudio).

Se confirma una segmentación de espacios y de sus funciones en una sociedad urbana, donde los espacios de dominio privado han ido incrementándose, adaptándose a una sociedad donde el consumo parece marcar la tendencia más generalizada.

Dice Milton Santos respecto al derecho al entorno que le corresponde a los habitantes urbanos como ciudadanos, que "la recreación (lazer) en la ciudad también se ha convertido en recreación paga, insertando a la población en el mundo del consumo. Quien no puede pagar por el estadio, por la piscina, por la montaña y el aire puro, por el agua, queda excluido del disfrute de esos bienes, que deberían ser públicos porque son esenciales." (Santos: 1987: 48).

Más allá de las posibilidades de las personas que se desplazan buscando satisfacer sus necesidades de esparcimiento, a la par del crecimiento del tiempo libre y las mejoras económicas, se debe tener presente que el mercado ha estimulado nuevos apetitos de consumo claramente representados en el espacio bajo formatos como los centros comerciales, que sólo fueron posibles por una disminución de interés hacia los espacios públicos.

Los espacios públicos no han logrado conformar un sistema y acreditamos que aquellos que formaron parte de la ciudad desde sus primeros tiempos, son los mismos de hoy, sin grandes modificaciones. El resto se ha sido conformando a partir de fragmentos o residuos de espacio, que paulatinamente integran la trama urbana.

Como hemos referido, ambos espacios, los de dominio público y privado se complementan.

Sin embargo no podemos dejar de señalar que los ciudadanos tienen el derecho soberano de participar en el destino de sus espacios urbanos y que este derecho sólo puede ejercerse en aquellos espacios considerados de bien público, aquellos que son capaces de otorgar la posibilidad de disfrute del conjunto de la población y que, en la actualidad, son percibidos de necesidad menos apremiante e inmediata por los responsables políticos.

3.2. EL ESPACIO METROPOLITANO COMO NUEVO ESPACIO DEL OCIO URBANO

Una consideración especial merece, en el contexto de nuestra investigación, la consideración de la escala metropolitana. Nos referimos a aquella que excede los propios límites de la ciudad, se inserta en otros ámbitos jurisdiccionales y requiere un desplazamiento de sus habitantes, en su búsqueda por encontrar espacios de ocio que satisfagan sus necesidades de recreación y que no han encontrado en la propia ciudad.

El análisis de los espacios de ocio pone al descubierto una de las problemáticas que afectan al espacio urbano y que tienen que ver con la desdote de los mismos que se observa en el interior de las ciudades, en particular los destinados a parques y espacios libres. Bahía Blanca no escapa a esta realidad.

Ante esta situación la población requiere de otros espacios para la práctica de actividades durante su tiempo de ocio, que al no poder ser satisfechas dentro de la propia ciudad, implican una proyección que encuentra, en la escala regional, un marco adecuado para su desarrollo.

Como señala Barrado Timón (1996:25) "Se anuncia, por tanto, como una alteridad espacial que propone un espacio antítesis, como cura y remedio frente a las disfuncionalidades de todo tipo creadas por el habitualmente vivido y que podría servir de base a la definición de los que consideraríamos ocio de proximidad. Así, al tiempo y al espacio de desplazamiento habría que unirlos al concepto de territorio y actividades remediales del de la vida habitual....Es decir, que los practicantes consideren el segundo un espacio de ocio directamente asociado a su lugar de residencia."

Los flujos recreativos que se generan entre la ciudad y estos espacios más distantes permiten, para el caso que nos ocupa, distinguir tres tipos de practicantes de ocio: los excursionistas, que permanecen fuera de su residencia habitual por un período menor a las veinticuatro horas y que por lo tanto, no realizan pernocte; los que utilizan la residencia secundaria para permanecer y que viven este espacio como una prolongación de su lugar de residencia y por último, los turistas, que sí utilizan los equipamientos y las instalaciones disponibles y permanecen por más de veinticuatro horas alejados de su residencia habitual.

Esta búsqueda de oportunidades de esparcimiento no reconoce un límite entre la ciudad y su entorno regional, dejando al descubierto una de las dimensiones que mejor representan a la sociedad actual y es aquella que tiene que ver con la movili-

dad, el desplazamiento, rasgos que le otorgan un fuerte componente territorial y que justifican su estudio desde nuestra disciplina.

En un radio de 100 kilómetros, el área litoral, con las localidades de Pehuenco y Monte Hermoso y el área serrana del Partido de Tornquist, con las localidades de Sierra de la Ventana y Villa Ventana, son percibidos como una extensión de la ciudad, a tal punto que en las encuestas realizadas durante el desarrollo de la investigación, los mismos aparecen entre los primeros lugares de preferencia de la población, en cuanto a los espacios de ocio con más alta valoración.

Un mayor contacto con la naturaleza, en un entorno con mejor calidad ambiental, que ofrece mayores posibilidades recreativas termina compensando las falencias de la propia ciudad, pero sólo para quienes tienen la posibilidad material de comportarse como recreacionistas, segundos residentes o turistas.

3.3 LAS ACTIVIDADES DE OCIO EN EL ESPACIO BAHIENSE

La materialización en actividades concretas supone la experiencia más tangible del ocio para los habitantes. Si bien el propio concepto de ocio está más ligado al de actividad que no al de tiempo, asumimos que es sólo una de las variables que lo definen. Las actividades de ocio pueden ser casi infinitas.

La demanda constituida por los habitantes de una ciudad puede diferenciarse según varios criterios. Se torna necesario identificar los segmentos en que la misma puede ser desagregada, con el propósito de establecer grupos con necesidades y preferencias afines y así observar las relaciones socio-espaciales que producen los desplazamientos de personas de unos lugares a otros.

La clasificación de las actividades de ocio que se propone parte de reconocer como geográficas a todas aquellas que implican un desplazamiento y que por lo tanto requieren de un espacio para su materialización.

Se clasifican tomando en consideración, en una primera instancia, aquellas que se realizan en espacios abiertos o cerrados y que en términos de libertad de acceso, detentan un carácter público o privado. La segunda instancia apunta a conocer las actividades de preferencia y a observar si se trata de una actividad individual o colectiva. A partir de estas consideraciones, se establece una clasificación que incluye: actividades deportivas; recreativas; sociales; culturales; de capacitación y viajar.

Para trazar un perfil del usuario de los espacios de ocio, se incorporó la experiencia desde los habitantes apoyando su contenido en el recurso de la encuesta. El análisis de los resultados conforma un estudio exploratorio necesario para acercarnos al conocimiento del ocio desde la perspectiva espacial, entendiendo que el mismo ha tenido y tiene un papel importante en los cambios producidos en la forma y estructura de la ciudad y, que juega un rol destacado como articulador de un territorio que forma parte de la necesidad de satisfacción urbana.

Las consideraciones que se desprenden del trabajo de campo han permitido delinear algunos aspectos que resultan destacados al analizar el fenómeno del ocio. Entre ellos, el enfoque que se apoya en las actividades presupone, de modo gene-

ral, que la oferta tiende a definir preferencias o bien, que desde la oferta es posible captar a distintos segmentos de la demanda, pero no se plantean a menudo las cuestiones de saber cuáles son las preferencias que quedan insatisfechas. Por lo tanto, consideramos importante plasmar las insatisfacciones de los habitantes de la ciudad que tienden a conocer cuáles son las demandas que plantean los individuos para lograr un mayor disfrute de su tiempo de ocio en el ámbito de la ciudad en la cual residen.

Es indudable que existen distintas modalidades de apropiación del espacio por parte de los grupos sociales, a la hora de la implementación de diferentes actividades de ocio.

Tratándose de diferentes lapsos en los ciclos vitales, no existe duda de que la edad es un factor de peso en relación a los cambios en las pautas y preferencias relacionadas con las actividades de ocio.

Se establece un enlace entre el espacio, el tiempo y las actividades de ocio, que, influenciado por la velocidad de los cambios, suponen ritmos diarios, nocturnos, de fines de semana, mensuales, anuales. Diferentes grupos utilizan un mismo espacio pero en momentos distintos y con otra significación.

El uso de los espacios asociados al ocio por parte de la población, representa un factor de estructuración en la escala urbana, que le otorgan una capacidad de conformación geográfica de incuestionable trascendencia.

La edad se presenta como un parámetro importante de la estructura social de una comunidad y nos permite conformar grupos sociales con situaciones de tiempo libre diferentes, que repercuten en las actividades de ocio.

Los grupos de edades establecidos reflejan la importancia que cobra el deporte tanto en espacios abiertos como cerrados, de dominio público o privado, revelándonos que se trata de una actividad específica del ocio. El deporte al que hacemos referencia incluye desde actividades como caminar hasta aquellas que requieren de una mayor exigencia física. En esta gama de posibilidades, estamos asistiendo, por un lado, a una reacción frente a las costumbres sedentarias de la sociedad actual frente a la cual el deporte se constituye en un elemento compensador, más ligado a las necesidades de sentirse bien. A esto debe asociarse que la apariencia física, la salud y el cuidado corporal forman parte de los elementos que caracterizan a las sociedades postmodernas.

Por otra parte, el gran porcentaje que concurre a lugares cerrados que cuentan con equipamientos especialmente diseñados, nos acerca a una visión más economicista, en la cual, los lugares elegidos para la instalación de los equipamientos específicos, conforman un área fácilmente distinguible en la ciudad y superan ampliamente la presencia de espacios públicos con equipamientos acordes para la práctica de los mismos, generando de este modo una demanda afín.

La carencia de espacios públicos convenientemente equipados y la moda por el consumo que valora estas actividades, conforman el escenario en el cual se desarrollan las actividades de ocio.

Otro aspecto que se deriva de los datos recogidos, es el progresivo aumento del ocio individual por encima del ocio colectivo o social a medida que nos acercamos a la tercera edad. La introducción del segmento correspondiente a la tercera

edad en el análisis de las actividades de ocio, grupo poblacional tradicionalmente más vinculado a las relaciones familiares y a actividades más sedentarias, se establece en un marco de nuevas relaciones sociales, que reflejan un proceso de utilización del tiempo libre en actividades y lugares considerados propios de otras edades. El aumento de la expectativa de vida y los avances médicos, perfilan un crecimiento de los grupos de tercera edad, que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar espacios y actividades de ocio que puedan ser desarrolladas durante este lapso de la vida. La cuestión del ocio para este grupo, no necesariamente debe ser referida a su adaptación al retiro, muy por el contrario, se debe tener presente que existe un cambio de status y del papel social determinado por la jubilación. Como señala Marion Crawford (En Van Doren y ot, *Suelo y Ocio*, 1972: 113) "lo que produce tras su jubilación o retiro es un cambio, más que una cesación, de su vinculación social anterior" Es el grupo etario que demanda mayores exigencias en relación al ocio, algo que resulta importante para todos los grupos de población, pero que para este caso, revisten una incidencia especial. Como señala Cuenca Cabeza (op.cit.: 244) "lo que haga o deje de hacer un 17 o un 25% de la población en su tiempo de ocio, que en este caso es casi todo, no puede resultar indiferente desde un punto de vista económico, social, educativo, psicológico o, por no seguir enumerando, simplemente sanitario." En relación a los lugares de las actividades, se observa que los espacios públicos como parques y paseos son frecuentados por todos los grupos, indicando una alta concentración, fundamentalmente en el Norte de la ciudad, para Bahía Blanca, que disfruta de una manifiesta situación de privilegio en este sentido.

Los dos espacios regionales: el área litoral y las sierras, muestran que ambos están en el imaginario colectivo como espacios de ocio directamente asociados a los lugares de residencia. La generalización de las actividades en estos marcos territoriales, generan flujos de grupos sociales de clase media y alta por motivos de esparcimiento debido a atractivos puntuales que generan una gran captación, fundamentalmente por el déficit en la planta urbana, que tradicionalmente ha sido cubierto por los mismos.

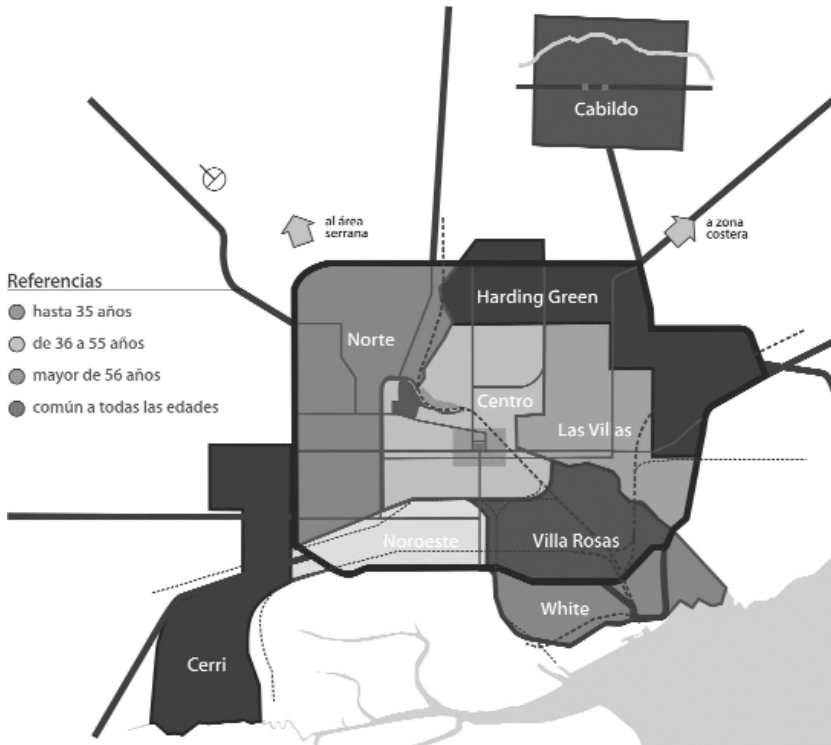
Un ocio cotidiano, activo, asociado a nuevas modalidades que introducen actividades específicas; con el uso común de espacios públicos por parte de la población; un ocio colectivo que paulatinamente se desliza hacia un ocio individual a medida que se incrementa la edad y el reconocimiento de espacios regionales como extensión de la ciudad, se muestran como las características más sobresalientes en una ciudad donde lo privado y la región han cubierto las carencias de equipamientos por parte del estado municipal, provincial o nacional.

Existe una demanda latente por parte de la población, que refleja la necesidad de revertir en parte este desequilibrio entre el ocio de carácter privado, que paulatinamente ha ido cubriendo las demandas insatisfechas, y el ocio social, que debería ser atendido por los poderes públicos dado que su función principal es el bienestar común. Esta bifurcación entre el ocio privado y el público deviene en una sociedad fragmentada, en vías de creciente diferenciación, que deja oculta la trama de intereses de quienes toman efectivamente las decisiones a la hora de decidir las intervenciones en los espacios con finalidad de ocio que se presenta como una variable

explicativa, de gran significado, en el conjunto de la producción social del espacio urbano.

Del análisis precedente, en la figura 2, se representan los espacios de ocio que son utilizados en la ciudad en relación a los grupos de edades. Se observa que el área Centro, de acuerdo a la división propuesta en el análisis, es la que concentra las mayores preferencias. Se localizan allí el área comercial que conecta a través de un eje los parques lineales y el principal Parque urbano de la ciudad.

Figura 2. Espacios de ocio de la ciudad de Bahía Blanca según grupos de edades



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas

4. ANÁLISIS DEL GRADO DE SATISFACCIÓN URBANA

Una cuestión que está en la base misma de la oferta de ocio es la referida a su función social y a la forma en que cada sociedad es capaz de valorar que la misma forma parte del bienestar de cualquier sociedad urbana.

En el marco de la sociedad contemporánea, se visualiza una bifurcación entre el ocio ofrecido y el ocio deseado. Se generan nuevas necesidades para el consumo y no se atiende a los verdaderos intereses de los ciudadanos.

Por lo tanto, consideramos que las características analizadas precedentemente, si bien configuran el panorama actual de la población de la ciudad de Bahía Blanca, resultan insuficientes sino se complementan con las demandas latentes que no se encuentran satisfechas.

Para el caso bajo análisis, se desprende que la población, en general, visualiza una ciudad con una marcada desdotación de espacios públicos con finalidad de ocio y que los mismos, a su vez, no presentan las condiciones adecuadas para su disfrute. La falta de seguridad, limpieza e iluminación se destacan entre las mayores deficiencias en el conjunto urbano.

Las demandas en cuanto a los lugares de dominio privado resaltan en particular la necesidad de contar con espacios para diferentes grupos de edades, con actividades que respondan a los mismos.

5. REFLEXIONES SOBRE EL OCIO Y SUS IMPLICACIONES GEOGRÁFICAS

El propósito de este apartado es enfatizar aquellos aspectos que a lo largo de nuestra investigación han ido delineando las principales características que permitieron aproximarnos a comprender las relaciones sociedad-espacio, a partir del estudio de un recorte de la realidad, el espacio del ocio, en un ámbito específico: la ciudad de Bahía Blanca.

Partimos de considerar que el ocio es un **derecho** del hombre y, al mismo tiempo, una **necesidad**. Es un derecho, ya que el trabajo sin descanso degrada la vida humana, como ocurría en ciertos períodos de la Revolución Industrial. El hombre no puede dedicar todo su tiempo a trabajar. Necesita un tiempo para relacionarse, para enriquecerse intelectualmente y espiritualmente, para ser persona: todo ser humano es un ser social, hecho de relaciones, con una vida interior, que no puede bloquear una dedicación exclusiva al trabajo, de ahí que esta función básica de su vida sea un derecho inalienable para alcanzar la culminación de su desarrollo.

El ser humano, en todas las épocas, demuestra también que la evolución de las sociedades proviene del esfuerzo individual y que en proporción directa, son las sociedades en su conjunto las que ganan a partir de ese desarrollo individual que sólo es posible en un marco de libertad, que permita desarrollar su vida plena.

Este derecho es el resultado de la necesidad de un tiempo para sí mismo, para relacionarse con los demás, para disfrutar, que encuentra su plena satisfacción durante el tiempo libre y que se corresponde automáticamente con el deber de las administraciones de hacer posible el respeto al mismo y la obligación de poner a su alcance todos los medios que viabilicen su realización.

Esta necesidad se satisface de muy diferentes maneras a lo largo de los tiempos, fruto de distintas situaciones sociales, culturales y económicas (olimpiadas, fiestas saturnales, juglares, carnavales, romerías, fiestas patronales). Tradicionalmente esta necesidad la satisfacían las celebraciones públicas y las fiestas religiosas, tiempo que la sociedad dedicaba al ocio y normalmente tenían un carácter

público, gratuito, durante el cual caían las barreras sociales. El mismo poder (político y religioso) se encargaba de organizarlas y fomentar su desarrollo, en respuesta a esta necesidad y derecho.

Si analizamos el pasado del ocio en la ciudad de Bahía Blanca, veremos que la sociedad, heterogénea y con un marcado componente inmigratorio, contaba con una serie de acontecimientos: festejos patrios, fiesta de carnaval, romerías, desfiles, que lograban una alta cohesión social.

Existía también una buena oferta de espacios de ocio, que representaban los gustos de los ciudadanos, con un mejor equilibrio entre lo público y lo privado, evidenciando una comprensión más amplia del derecho al ocio, tanto de los poderes públicos como de la sociedad local.

Dentro de estos espacios, la plaza central de la ciudad representó el paseo por excelencia de los bahienses durante los primeros años del 1900, al igual que la franja litoral. Eran espacios que lograban reunir a la sociedad local, que formaban parte de la vida cotidiana. Por diferentes motivos, como señaláramos en nuestra investigación, perdieron ese carácter y hoy cumplen una función diferente. La plaza se ha convertido en lugar de paso, la franja litoral, en un recuerdo de pasadas épocas.

A medida que la sociedad se ha articulado, complicado su funcionamiento y diversificado sus funciones, los actores públicos han continuado responsabilizándose del ejercicio de este derecho, pero de formas muy distintas: unas veces limitando su función a la mínima expresión, con la excusa de necesidades más urgentes de la sociedad y por otra parte, se ha utilizado para la manipulación y el uso partidista de las masas según las tendencias políticas, y esto ha sido así a lo largo de la evolución humana.

Las alternativas de espacios de ocio que se ofrecen actualmente desde lo público se encuentran restringidas y con pocas alternativas. La ciudad ha ido creciendo y en su evolución ha dejado sólo fragmentos de espacios, algunos, como indicáramos, sin posibilidad de uso por falta de equipamientos o por la localización, lo que evidencia que estos espacios siempre revisten una menor ponderación que aquellos destinados a las actividades más productivas - instalación de industrias, inversión inmobiliaria-. Esto parece una constante cuando se analizan los espacios de ocio en diferentes sociedades, que siempre revelan una valoración como de menor urgencia para los poderes públicos.

Hay otro hecho que debe integrarse a esta reflexión, porque forma parte de la idiosincrasia de la sociedad local: con excepción de los primeros tiempos del nacimiento de la ciudad, no se observa una plena conciencia de la importancia que reviste el ocio como componente fundamental de la vida en sociedad. Si existiera, sería la propia sociedad la que empujaría al sector público para reclamar por ese derecho. La realidad indica que no hay una presión social que logre obligar a los poderes públicos, que en forma gradual se han desprendido de la responsabilidad que les compete en cuanto a la oferta de espacios adecuados para el disfrute de la población, olvidándose que se trata de una cuestión de gran alcance social, que representa un bien escaso.

Gradualmente, la sociedad se rige por nuevas reglas, que muestran que existe una nueva realidad en cuanto al ocio y sus espacios entre el protagonismo de diferentes actores —en particular del sector privado— y un descenso en el liderazgo de la administración pública.

Si partimos de considerar que el ocio es un derecho y una necesidad, es claro que se ha producido, en forma gradual, una separación entre derecho y necesidad.

La necesidad ha sido captada por el sector privado, dando el marco propicio para el incremento del ocio privado, que encuentra su lógica de funcionamiento en el ámbito de la sociedad actual, que observa que el tiempo de ocio es un espacio propicio para el consumo. Apoyado en esta premisa, Henri James señala que " *el incremento de las actividades de ocio es una necesidad funcional en una sociedad en que el consumo privado debe aumentar. El ocio aquí constituye el tiempo económicamente necesario para permitir este consumo y crear nuevas necesidades, especialmente de cultura y juego*" (En Zorrilla, C. 1990: 44)

El ocio público parece que progresivamente se ha ido reduciendo, especialmente en los países menos desarrollados. El elemento político público siempre ha estado presente y ha presidido las grandes fiestas del pueblo. En cambio, el capitalismo, el consumismo y la globalización (distintas caras de una misma moneda) se han encargado de ir satisfaciendo esta necesidad de una forma onerosa, a cambio de un pago, con la finalidad de obtener un beneficio, de ahí que haya tendido de cada vez más a transformar el ocio en una actividad individual en vez de colectiva, y si era colectiva (como el fútbol) a través de su transformación en un elemento de consumo con gran necesidad de capitales.

El siguiente paso ha sido la creación de la "necesidad" de realizar ciertas actividades de ocio, en ciertos lugares y en ciertas compañías para aumentar el consumo de los productos de ocio, dejando de tener el aspecto de una catarsis social, como era en su origen, para transformarlo en una necesidad de mostrar un status social mediante el consumo de ciertos productos, de asistir a ciertos espectáculos y de estar presente en ciertos lugares, rompiendo la cohesión social y, al contrario, aumentando los puntos de distinción social y de diferenciación, con lo que ha aumentado la necesidad de consumo de ciertos productos, espacios y actividades de forma individual.

Se va produciendo, paulatinamente, una sustitución de la función del ocio como elemento integrador social (y cuya defensa corresponde a los poderes públicos de esta sociedad), por una muestra de diferenciación social de status personal, desintegrador de la sociedad, y cuyo único elemento provocador es el dinero. El ocio deja de ser un elemento que rompe las barreras de las clases sociales para pasar a ser un elemento de distinción entre clases sociales, priorizando la función simbólica del ocio frente al resto de las funciones que lo componen (socialización, desarrollo, diversión).

La visión del ocio como derecho, al ser sustituida por la creación de necesidades, confiere una nueva dimensión al ocio contemporáneo, surgidas a partir de su incorporación en el sistema de producción y consumo en el marco de las economías de mercado.

El ocio, como consumo, relega su rol de cohesionador social y se integra a estos mercados, que en parte han asumido el liderazgo de los beneficios económicos generados a partir de la denominada "industria del ocio", donde se evidencian claramente los rasgos más sobresalientes de la sociedad actual, que privilegia una cierta cultura de lo efímero, generando una obsolescencia periódica de los productos consumidos y una compresión espacio-temporal de las relaciones sociales, que redimensionan las prácticas del ocio durante el tiempo libre.

Destacamos asimismo, que aunque resulta evidente que las personas responden de manera diferente en relación a sus preferencias de consumo, es muy clara la influencia de los medios de comunicación masiva en su interés por captar los deseos de los diferentes segmentos de población y convertirlos en necesidades.

Por otra parte, las posibilidades de ocio están íntimamente relacionadas con el espacio. Cuando se hace referencia a los espacios de ocio, se presupone que no son apenas una forma de apropiación que modifica el significado de un lugar determinado, sino que se alude a espacios específicos.

El estudio del ocio desde la perspectiva geográfica, por lo tanto, debe ser contemplado en un marco amplio, que comprenda la totalidad de la sociedad, con el propósito de deducir la importancia que el tiempo libre reviste en la actualidad y cuyo resultado, en el conjunto del espacio urbano, deriva en una especialización de espacios con finalidad de ocio, que al articularse con las propias especificidades del ámbito urbano, determinan su estructura y forma de funcionamiento.

Los espacios de ocio, insertos en el sistema urbano, son también el resultado de sucesivas intervenciones en el territorio, en el marco de las condiciones que devienen de las diversas modalidades de inserción del espacio local en el contexto global y de las sociedades que fueron acompañando este proceso, de acuerdo a las distintas etapas del desarrollo económico-social de la ciudad de Bahía Blanca.

La franja litoral es un claro ejemplo de las diferentes intervenciones que se generaron a raíz de las profundas transformaciones experimentadas a la luz de los procesos de globalización económica, reestructuración productiva e innovación tecnológica, desde finales de los '80. Es así como un espacio pensado y utilizado en sus orígenes para la recreación de la población fue perdiendo lentamente su función a favor de intereses de diferentes actores sociales, con objetivos más afines a una nueva funcionalización de este territorio, que representó convertirlo en un medio de producción específico, a partir de la valoración de sus condicionantes naturales —el puerto—.

Los problemas de competencia social entre actores interesados en otorgar funciones diferentes a un mismo territorio, es este caso, el litoral, se diluyeron de forma gradual, permitiendo que las actividades más rentables se impusieran definitivamente, ante la ausencia de una presión de la sociedad, que algunas veces no pudo contrarrestar esta situación — gobiernos de facto— o bien, que ante los reiterados períodos de crisis económica del país, se adhirió al discurso oficial sobre la importancia que revestía contar con nuevas oportunidades de trabajo.

Para el caso bajo análisis, es evidente que los espacios privados han incrementado su participación a escala urbana y paulatinamente han ocupado un rol mayor que recoge las necesidades de una sociedad que al amparo de las nuevas formas de

consumo, logra dar respuestas más afines para lograr la satisfacción de los usuarios.

La investigación realizada pone al descubierto esta situación. Es posible observar un marcado crecimiento en el número de espacios de dominio privado frente a los públicos que ha permitido la consolidación del espacio del ocio privado y reforzado la valoración que el ocio privado adquiere en la sociedad. El poder público ha olvidado que el ocio representa un bien común y que los espacios públicos destinados a este fin componen una parte del sistema de regulación social al permitir la inclusión de todos los ciudadanos.

La figura 3 pretende reflejar la situación que se visualiza en nuestra sociedad, que entendemos, es común a muchas otras.

Figura 3. Esquema síntesis



Fuente: Elaboración propia

El recorrido realizado en nuestro estudio ha permitido establecer asimismo, que el espacio del ocio, como recorte de la realidad, constituye un sistema articulado de determinaciones tanto naturales, como económicas, políticas y culturales. La vinculación entre ellas es compleja, y su lógica debe establecerse a partir de la comprensión espacio-temporal que regula los procesos sociales en un territorio, en los cuales el ocio tiene algo que decir, en cuanto fenómeno social, pues repercute en el espacio y genera una interrelación permanente entre el binomio espacio-sociedad.

Si bien no existe una única dimensión de análisis para abordar estos procesos, hemos puesto mayor énfasis en las actividades que se desarrollan durante el tiempo de ocio, por lo que el enfoque, básicamente, se refiere al sentido objetivo del ocio, y se entrelaza con el sentido subjetivo, a partir de la consideración de las motivaciones del participante.

En conjunto, se aprecia que un mejoramiento en los niveles de vida y movilidad, generan las condiciones propicias para una mayor demanda de espacios de ocio, que posibiliten la práctica de actividades específicas, las cuales suponen, a su vez, formas particulares de relación con el espacio y los equipamientos urbanos.

Esta relación con los espacios de ocio también es un signo de diferenciación social. Se aprecia que la falta de espacios de ocio en el interior de la ciudad, es compensada por la escala metropolitana, que ofrece las mejores oportunidades, no sólo en relación a la calidad de los espacios, sino también en cuanto a los equipamientos y se comporta como una válvula de escape para la población, pero sólo para una parte de ella, aquella que tiene la posibilidad material de acceder a los mismos.

El grado, la forma y el tiempo que se destina al ocio varía dependiendo de factores como la edad, el género, la composición familiar, la posición socio-económica, el nivel cultural y la educación y permitieron definir un perfil de las actividades de ocio y de los espacios de práctica de las mismas.

Resulta claro que la concentración espacial durante los períodos de ocio está ligada a una continua tendencia a los desplazamientos, lo que deviene en un incremento de los espacios en función no sólo de la actividades, sino también de la movilidad, que se visualiza como uno de los factores explicativos al analizar el fenómeno del ocio en su faceta activa y brindan, a su vez, el marco propicio para su estudio desde la geografía.

Otro aspecto a destacar es el alcance territorial que se desprende a partir de la consideración de las diferentes posibilidades de tiempo libre con finalidad de ocio de la población. Se observa una mayor tendencia hacia el ocio cotidiano frente al ocasional, por cuanto la escala urbana es la que concentra las mayores demandas. El ocio ocasional, por su parte, está asociado al área metropolitana, donde es posible desarrollar una gama de actividades más amplias, en un período de tiempo mayor, que abarca desde un desplazamiento menor a veinticuatro horas, hasta aquellos que involucran los fines de semana y las vacaciones anuales, y que remiten a la posibilidad de comportarse como recreacionistas o turistas.

Otro plano analítico propuesto en nuestro trabajo, centraba su interés en el estudio de los condicionantes ambientales derivados del sitio de la ciudad y su

influencia en los espacios abiertos con finalidad de ocio. Consideramos, que para el caso bajo análisis, éstos tienen una incidencia en cuanto a la calidad de los mismos, pero no revisten en su conjunto una influencia de peso si se comparan con los otros parámetros analizados, por cuanto existen soluciones posibles de ser implementadas que paliarían, en parte, esta situación.

El estudio del ocio nos ha puesto en contacto con una realidad que nos acerca a comprender muchas de las características presentes en las sociedades urbanas. Nos ha brindado la posibilidad de reconstruir la evolución de la ciudad de Bahía Blanca, a partir de la consideración de este fragmento de la realidad que representan los espacios de ocio, revelando la importancia que revisten como equilibradores de la sociedad, en particular, en los países latinoamericanos, donde las mayores urgencias de los gobiernos se encaminan hacia la búsqueda de alternativas para solucionar las necesidades básicas de los ciudadanos, sin tener presente que el tiempo de disfrute de la población también es un indicador de su calidad de vida. Justo lo contrario de las sociedades desarrolladas europeas, donde los poderes públicos intentan fomentar las actividades y los espacios de ocio como imagen exterior de la ciudad y de su calidad de vida, además de fomentar el turismo hacia ellas para revitalizar económicamente un espacio industrial en decadencia.

La investigación realizada, constituye sólo un primer escalón en la comprensión de un fenómeno tan actual como inseparable de nuestras sociedades. La temática planteada se perfila asimismo como un campo propicio para su estudio desde la geografía, y refuerza la importancia que adquiere la geografía del ocio en este contexto.

BIBLIOGRAFIA

- ANDZIULLIS, A.- CIOCCA, S.- SZKLOWIN (1996): "*Espacio público y recreación. Cátedra planificación urbana*". Arq. Kullock, D. F.A.D.U. Buenos Aires.
- BARRADO, D. (1996): "*Periferias urbanas y espacios de ocio. Una aproximación conceptual*" en *Documentos de Investigación en Geografía Humana*. pp 9-37. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid
- BORJA, J (2001) "Hacer ciudad en la ciudad actual. El espacio público como oportunidad cultural y de ocio". *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2000): "Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio" en *Documentos de Estudios de Ocio*, N° 16. Universidad de Deusto.
- DA COSTA, P. (2001): *A condição urbana. Ensaio de geopolítica da cidade*". Bertrand Brasil Ltda.. Rio de Janeiro.
- DIENOT, J. (1983) : "L'approche géographique du loisir quotidien" en *Norois* 120 : pp 491-496.
- DONAIRE, J.A. (1997): "*El turismo a los ojos del posmodernismo. Una lectura desde la dialéctica socioespacial*". Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra (Barcelona).
- FEATHERSTONE, M. (1991): "*Consumer culture and posmodernism*". Sage. London

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998): "Nuevos espacios del consumo y exclusión social" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Nº18. pp .47-63.
- HARVEY, D. (1989): *"The condition of postmodernity"*. Blackwell. Oxford.
- HIERNAUX, D. (2000): "Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo" en Rodrigues, A. (ed) *Turismo e geografia: Reflexoes teóricas e enfoques regionals*. 2ª ed. Hucitrec, San Pablo. pp 39-54.
- LUIS GÓMEZ, A. (1988): *"Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria"*. Ed. Antrophos. Barcelona.
- MITCHELL, L.S. y Murphy, P.E. (1991): "Geography and tourism" en *Annals of Tourism Research*. 18: pp. 55-70.
- MONTANER, J. (1996) "Psicosociología del turismo". Editorial Síntesis. Madrid.
- MUNNE, F. (1990): "Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico". Ed. Trillas, México.
- ORTEGA VALCARCEL, J. (2000): "Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía." Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- PARKER, S. (1983): "El ocio con relación al ciclo de vida" en VAN DOREN, C - PRIDDLE, G - LEWIS, J.: *Suelo y ocio*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- PATMORE, J.A. (1978): "Recreation and leisure" en *Progress in Human Geography*. 2: pp. 141-147
- PEDRÓ, F. (1984): "Ocio y tiempo libre ¿Para qué?" Humanitas. Barcelona.
- SHAW, G - Willians, A. (2003): "Tourism and tourism spaces". Sage Publications. London.
- SANTOS, M. (1987): "O espaço do cidade". Nobel. San Pablo.
- SHIVERS, J.S. (1981): "Leisure and recreation concepts. A critical analysis." Allyn and Bacon Inc. , Boston.
- SOJA, E (2000) "Posmetropolis. Critical studies of cities and regions". Oxford. Blackwell Publishers.
- SOUSSA, A. (1994): "El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas" Bosch. Barcelona.
- WILLIAMS, S. (2005): "Tourism Geography". Routledge. London and New York.
- ZORRILLA, R. (1995): "El turismo como forma de ocio" en *Turismo y Tiempo libre. Actividades, métodos y organización*. Escuela de Turismo, Universidad de Deusto. pp. 33-52